

Año II.

CÁDIZ: 30 de Abril de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 50.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 céns.—Atrasado, 25 céns.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Miguel Ceballos



SECCIÓN BIOGRÁFICA

MIGUEL ECHEGARAY

Nació en Septiembre de 1847, y nació por casualidad en Quintanar de La Orden (Toledo.) A la mitad de un viaje que hacían de Madrid á Murcia sus padres, acometieron los dolores del alumbramiento á su madre y tuvo que detenerse en una casa de Postas del indicado pueblo.

Escribió su primera obra á los 16 años, una pieza titulada *Cara y cruz*, que á beneficio de D. Juan Catalina se estrenó en el antiguo teatro del Circo, obra muy aplaudida, sin duda por los pocos años del autor.

Dejó por entonces el cultivo de las letras y se consagró á seguir las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, que terminó en 1869.

Fué después Secretario particular de su hermano D. José (Ministro de Hacienda y de Fomento en tiempo de la Revolución,) más tarde Jefe de Administración y Diputado en las Cortes de 1873, que proclamaron la República.

En 1875 reanudó sus trabajos literarios, y en el espacio de 18 años ha dado al teatro 66 obras, estrenadas casitodas en el Teatro de la Comedia.

Sus éxitos mayores han sido: en un acto, *Echar la llave*; en dos, *Los Hugonotes*; y en tres, *Sin familia*.

Alcanzaron también gran favor del público, *Servir para algo*, *Inocencia*, *El Octavo no mentir*, *Contra viento y marea*, *El Otro*, *El Enemigo* y *La Vieja Ley*, entre otras.

Como particularidad puede citarse su amor á las lenguas muertas y vivas, y su afición á los viajes, sin duda porque nació andando.

CARTAS SIN FRANQUEO

EL TEATRO Y LOS CRÍTICOS EN CÁDIZ.

I.

Sr. D. José Rodríguez Fernández.

Amigo Pepe, hace V. muy mal en dejar de asistir al Teatro; entre otras razones porque puede V. enfermar de misantropía literaria y además porque cuando V. quiera volver á las andadas el retraimiento voluntario de ahora, acaso se transforme en obligado alejamiento, impuesto por el horror que ha de causarle la realidad del teatro representado, comparándolo, de sopetón, con el teatro leído.

No me diga V. que la prensa le tiene á V. al tanto de lo que ocurre en nuestros escenarios, porque si fía V. en los juicios de la crítica de á

real y medio el galerín, buen chasco se lleva usted. ¡Si supiera V. qué cosas se escriben y cómo se escriben y por qué se escriben! La otra noche me preguntó un chico de la prensa, de los más listos, después de haber presenciado el estreno de *La Mujer del Molinero*:—¿Está escrita en verso ó en prosa la letra?, pues distraído con la música no me he fijado bien.—Le volví la espalda por no contestarle y eché á andar dejándole plantado, pero él siguióme y alcanzándome dijo:—No se extrañe V. de mi pregunta; siempre es mejor aparecer ignorante ante un amigo, en privado, que á los cuatro vientos, desde las columnas de un periódico; si V. no me contesta estoy expuesto á tirarme la plancha que se tiró en Madrid un gacetillero que ahora goza de cierto renombre como crítico, pues dando cuenta de un estreno en las columnas de un diario muy leído, decía que la obra no era mala pero que la ejecución fué detestable; y añadía que de haber sido ésta mejor, acaso se hubiera salvado la comedia ó drama, ó lo que fuera, «por su magnífica versificación»; y la obra estaba escrita en prosa.

—Tiene V. razón, amiguito, (repliqué) pero cuando se pregunta si *la letra* de una zarzuela está escrita en prosa ó verso, yo creo que se trata de una tomadura de pelo y no contesto nunca; porque siempre recuerdo una anécdota que me contó un amigo zumbón natural del Puerto de Santa María. Un músico de la legua se anunció como notabilidad y gran concertista, tocador de flauta. Presentóse en el casino del pueblo á dar una sesión de música y recoger unos cuantos cuartos, porque esos genios trashumantes siempre están tronados. El instrumento era de los peores, pero su dueño había tenido la ocurrencia de forrarlo con papel plateado, para preparar la nota dramática del sablazo. ¡Oh, qué preciosa flauta! dijeron algunos de los que estaban cerca del maestro.—Sí, muy preciosa, ella es mi tesoro, mi único cariño, el objeto de todos mis cuidados, ¡cuántas veces he dejado hasta de comer por no venderla ni empeñarla!, porque han de saber ustedes que esta flauta es de plata...—¿Maciza? interrumpió, con candor, uno de los admirados oyentes. La carcajada fué general y el hombre de la flauta, metió el instrumento en el estuche, diciendo para su colete: «Me han conocido, vámonos con la música á otra parte.»

Y como la pregunta de V., como la plancha del periodista madrileño, retratan á un hombre de cuerpo entero, no es fácil que yo confunda el papel plateado, con la plata... maciza de la flauta y pueden ustedes guardarse el instrumento, pues renuncio á oírlo... alejándome de su lado,

porque ustedes, más jaquecas que el músico, se proponen dar el bocinazo y lo dan.

Pero estoy fuera de mi propósito con estas digresiones; y aún he de tardar en llegar al objeto de estas cartas, porque no puedo ni debo entrar en materia sin saludar siquiera á Julián Romea, á las actrices y actores que le acompañan, ni olvidarme de la hermosa *Czarina* (señorita Hernando) que tanto aplaude el público en el Principal; y como si Dios nos dá mimbres y tiempo, haremos muchos cestos, demos por terminado el de hoy.

PHILOS.

Cádiz, 24 Abril 1893.

(De *El Manifiesto*.)

TIPOS TEATRALES.

LA MADRE DE LA TIPLE.

—Mire V., Moreto, donde hay que oír á mi hija, es en la zarzuela *La rosa perdida*, compuesta expresamente para ella por sus autores.

¡Qué aria aquella cuando busca la rosa! ¡Qué modo de llorar cuando no la encuentra! ¡Qué trino el de la conclusión!

El teatro se venía abajo de aplausos y tuvo que repetirla cinco veces la noche del estreno; fué un diluvio de flores y coronas.

Verdad es, que encantaba el verla con aquella malla azul celeste y aquella *trusa* negra, con bordados de oro. No porque sea mi hija, pero estaba para chillada. Y allí no hay nada de algodón ¿sabe V.? gracias á Dios todo es suyo y muy suyo.

No como la Juana, que se rellena tanto, tanto, que parece un colchón. ¡Jesús, qué mujeres esas! ¿Y ha visto V. que modo de equivocarse en su duo con mi hija? ¡Ya se vé, está siempre distraída mirando al maestro!

—¿No lo ha reparado V.? Está perdidita por él; verdad es que en la temporada anterior, lo estuvo por el tenor cómico, un niño que no había por donde cojerlo; Rebollito, muy malo, pero muy malo. ¿No ha oído V. hablar de él?

—Usted que la visita habrá visto á la niña que Juana llama su hermanita. ¡Su hermanita! hay cosas que aunque sean verdad no lo parecen; tiene con la chiquilla tales extremos, que cualquiera diría que es su hija y no su hermana.

Otro día le contaré á V. ciertas cosas de ella, aunque á mí no me gusta hablar mal de la gente del teatro, pues al fin y al cabo son compañeros.

Esta granizada de palabras, dichas sin puntos ni comas, y sin tomar aliento, cayó sobre mí como continuación del discurso, que había tenido

que resignarme á oír á doña Paca, madre de la Pepita Sella, primera tiple de una compañía de zarzuela, que actuaba en el único teatro de una histórica ciudad de provincia, á donde asuntos de interés me habían llevado á pasar algunos meses.

Vivíamos en la misma fonda, (y qué fonda) y esta circunstancia me había hecho entrar en relaciones de amistad con la tal Pepita que, como decía su mamá, era muy mona, como mujer, aunque en verdad muy poca cosa como tiple; pero su graciosa figura, estudiada coquetería y conocimiento de los secretos del oficio, le hacían tener siempre un círculo de amigos, admiradores y alabarderos, contándose entre los primeros á los críticos de la prensa local.

Lo más enojoso del monólogo—chaparrón que antecede—es que yo quería hablar con Pepita, y su excelente madre no me permitía pronunciar un monosílabo, ni casi dirigirle una mirada; tal era el calor con que me hablaba, que ya tocándome en el brazo, ya en el hombro, no me dejaba respirar, llamándome la atención á la más ligera sospecha de que podía dejar de prestársela.

Caso es este muy frecuente en el gremio de madres cómicas.

Las dos grandes misiones de la mamá de la tiple son poner por las nubes á su hija como mujer, y como actriz declararla la primera del Universo, y denigrar como mujeres á las demás del gremio, ¡pero con qué detalles! y rebajarlas como cantantes por bajo de la última corista.

Ambas misiones las cumplen con entusiasmo.

Me decía una doña Manuela, mujer algo varonil y de buen bigote negro, que había sido matrona por muchos años en activo servicio:

—Calle V. hombre, V. no sabe donde está de pié; la Carmen—otra tiple—tiene veinte y cuatro años, y está en el teatro desde que cumplió doce; ella dice que tiene veinte y que su padre era bajo cómico; mentira, era tramollista, y con el primer novio que tuvo la Carmencita que era corista se..., pero, en fin, parecieron á los tres días. Después tuvo relaciones con un empresario, que es el que la sacó del coro y el que le regaló la pulsera que le habrá visto V. y otras varias cosas; y dicen si ella le hizo ó no le hizo una infidelidad, lo cierto es que, en medio del ensayo, le pegó su empresario una bofetada espantosa.

Sacó la cara por ella el primer violín, con lo que hubo tal escándalo, que tuvieron que intervenir los agentes de orden público, llevándose preso al músico.

Después del primer violín, con quien siguió algún tiempo relaciones, las tuvo con un oficial de caballería cuya novia le dió una tunda, que la dejó medio muerta, porque la encontró hablando con él.

Ahora está obsequiada por el Marqués de Son—eso es ya otra cosa—pero al mismo tiempo le hace cara á un estudiante de farmacia.

Esa que viene con ella y pasa por su madre, es una mujer que trae para que represente el papel de tal, y la eche de rígida cuando conviene; la madre postiza era característica hace años, pero muy mala, y le daban cada silba que se venía el mundo abajo.

Las madres de las tiples se ajustan por lo general á un tipo *sui generis* y determinado, salvo las excepciones que hay en las clases sociales numerosas.

Todas son, como hemos dicho, entusiastas admiradoras de sus hijas, y soportan mal la alabanza de las demás actrices de la compañía; basta la más ligera indicación de elogio de alguna de ellas, para que se desaten sus lenguas de víperas en invectivas amargas contra la desgraciada, que ha sido objeto del malaventurado elogio.

La clase se recluta en todas las profesiones, y por todos lados, desde la que se ponía en el padrón como ocupaciones, *las labores de su sexo*, hasta la viuda del militar de tal ó cual graduación.

Las hemos conocido profesoras de partos, como doña Manuela, coristas retiradas, mujeres de músicos, de mete-muertos y saca-sillas, de artesanos, de maestros directores, viudas de empleados, de militares, etc., etc., coincidiendo casi todas en ciertas condiciones, como en la de hablar mal—aunque en reserva—del director que le dá los mejores papeles á la *fulanita*, ó que no ha consentido que se trasporte el número tal, que está muy alto para su hija, ó que la recarga de trabajo, para estropearla, porque no es tan amable con él como otras, lo mismo que de las demás actrices, cuya vida y milagros real ó fantástica cuentan sin ton ni son, como hemos visto antes; hablan mal de los compañeros porque tratan, como dicen, cuando pueden, de deslucir á su hija; de la orquesta porque entra antes ó después, á intento con el mismo propósito; de la patrona de la casa donde vive por los mil motivos á que sus relaciones pueden dar ocasión. Verdad es que las tales patronas se desquitan, que es un primor, contando de ellas las *interioridades* más *interiores* y, en fin, hablan mal de cuanto existe ó puede existir, si hace sombra á la hija de sus entrañas.

En resumen, todo lo que de agradable puede tener el trato de estas, tiene, de diez en nueve casos de enojoso é insoportable, el de sus queridas madres, hasta el punto que en muchas ocasiones hay que renunciar á las dulzuras de aquel, por no sufrir las impertinencias de este.

Una tiple huérfana de hecho ó de derecho, es un hallazgo inapreciable para los aficionados al género; y como hombres de formalidad aseguramos que....

Interrumpió esta frase la entrada en nuestra habitación del criado que nos traía el correo; entre las cartas venía la de un amigo, cuya publicación creemos pertinente al asunto objeto de estos párrafos, y dice así:

«Querido Moreto: Te escribo bajo una dolorosísima impresión: nuestro buen amigo y compañero Felipe se ha pegado un tiro al salir del teatro R... Sabes que estaba locamente enamorado de la tiple Caridad Garay, con quien debía casarse al día siguiente del en que llevó á cabo tan inesperada y funesta resolución.

«En el bolsillo se le encontró una carta para el Juez que decía: «No se acuse á nadie de mi muerte, me suicido por no tener por madre política á doña Angustias.»

MORETO.

ALBUM POÉTICO

GUILLERMO TELL.

I.

Como ese sordo rumor
que en la mar produce el viento
antes que encrespadas olas
batan el peñón enhiesto,
ó como el vago ruido
que hace el incipiente fuego
en la base de una pira
que aun no despidе reflejos,
así llegan en tropel
confusas voces del pueblo
hasta el palacio del Altorf,
del cantón de Uri gobierno.
Gessler, el gobernador,
con el ademán resuelto,
desde un balcón del palacio
mira de la plaza el centro,
donde, por voluntad suya,
su bastón y su sombrero
saludarán los suizos
en señal de acatamiento,
demostrando de este modo
la sumisión y el respeto
que al gran Alberto de Austria
debe el helvético suelo;
pues no ya protectorado,
sino dominio completo
pretende sobre Suiza
el que es de Alemania dueño.
Los habitantes de Altorf

sienten brotar en sus pechos
esa indignación sublime
causa de grandes efectos;
pero ninguno se atreve
á oponerse al mandamiento
y ante las regias insignias
todos se van descubriendo...
De pronto pueblan el aire
y repercuten los ecos
mil atronadoras voces
que expresan mil sentimientos:
rabia, entusiasmo, alegría,
zozobra, placer ó miedo.
Es, que sombrero y bastón
han ido á parar muy lejos
al rudo golpe de un brazo
que ha movido el pátrio cielo.
Y entre los hurras de muchos,
blasfemias y juramentos
se oye decir: Tell ha sido,
por Uri, ¡viva Guillermo!

II.

Ni la espuma de las olas,
ni la nieve que blanquea
los altos montes suizos,
ni las nubecillas esas
que adornan el claro cielo
antes que el Sol aparezca,
tienen más albo color
que el rostro de Tell presenta
cuando, de coraje ébrio,
con entorpecida lengua,
un emisario de Gessler
le dice de esta manera:
«Aunque reo de muerte eres
y aniquilarte debiera
mi señor, usa contigo
de su paternal clemencia
y por tu nefando crimen,
solo te impone la pena
de poner en ejercicio
tu habilidad en la flecha.
Colocada una manzana
en la desnuda cabeza
de tu hijo, y de un flechazo
has de derribarla en tierra;
cosa para tí sencilla,
pues la fama vocinglera
te nombra entre los primeros
tiradores de ballesta;
y ¡ay de tí! si oponer quieres
la más leve resistencia,
pues morirás á mis manos
sin que defenderte puedas.
Aquí tienes al pequeño,
él la mazana te muestra...
Hijo de mi corazón,
grita el padre: necia idea,
hiere, cobarde asesino,
que un millón de vidas diera
antes que sufra mi hijo
esa bárbara sentencia.
El niño adelanta un paso
y con la frente altanera
dice al emisario: para,
y vuelto al padre, recuerda
aquellas noches de invierno
cuando al amor de la leña,
yo jugaba en tus rodillas
y tú con mi cabellera.
Me contaste las hazañas
de cien naciones diversas
y me dijiste: hijo mío,

afectos, vida y hacienda
todo á la patria se debe,
y el honrarla y defenderla,
y que nadie holle sus fueros
es un deber de conciencia.
Padre, escucha de tu hijo
la voz suplicante, encierra
en lo más hondo del pecho
la pasión que me profesa,
y hoy, que la patria lo exige,
sacrificate por ella
y dale tu corazón
al donarle mi cabeza.
Tú eres hombre, yo soy niño;
tú, alzar puedes la bandera
de libertad y mis manos
para eso no tienen fuerza.
Mira, ya está la manzana
donde exige la vileza
de ese hombre. Bésame y tira,
que si tu venablo yerra
mi alma volará á los cielos,
y al Dios de justicia exelsa
yo pediré por mi patria
y, El le dará independencia.
Tira, tira pronto padre.
¡Viva la nación helvética!
Y es tan enérgico el viva,
y de tal modo resuena
en el alma de Guillermo
la deprecación aquella,
que sus amores de padre
con virilidad domeña
y dice en roncós acentos:
puesto que lo quiere, sea.
No toma, sino arrebató
un arco que le presentan;
salta hacia atrás, y los aires
cruza una silbante flecha.
Y aunque rueda la manzana,
y el niño salvo patea
de coraje, y los suizos
con entusiasmo vocean,
por un nervioso arrebató,
sobre la tirante cuerda
del arco, la ira de Tell
ha dispuesto otra saeta
que al balcón en que está Gessler
fuera sin duda derecha
si el irritado emisario,
acudiendo con presteza,
no sujetára á Guillermo
y á prisión lo redujera.

III.

Al soplo de suave brisa
se mece en ondas, el lago
que las arenas de Altorf
besa con susurro blando;
y aunque negros nubarrones
se avecinan al ocaso
como siniestros fantasmas
de la tempestad heraldos,
un grupo de marineros
dispone velero barco
en cuya tajante proa
lucen el escudo austriaco.
Guillermo Tell, altanero
como un rey que vá al cadalso,
pasa por la angosta tabla
tendida del muelle al barco,
y á poco, le sigue Gessler,
el gobernador malvado
que á reclusión vitalicia

condena al gran helveciano
y que, astuto y receloso,
como todos los tiranos,
para evitarse zozobras
ha querido acompañarlo.
Llenan el embarcadero
mil seres, en cuyos labios
se dibuja la protesta;
pero los tiene sellados
el miedo, ese enorme crimen
que es padre de los esclavos.
Y aunque así lo manifiesta,
á los allí congregados,
entre iracundo y lloroso
un niño de pocos años,
vé que sus compatriotas
nada hacen para evitarlo
y que al golpe de los remos
se vá la nave alejando.
Entonces, yergue la frente,
mira al Cielo consternado
y dice con voz de angustia
que se extiende en el espacio:
Dios de justicia infinita,
mi patria, mi padre, sálvalos.
Como si la voz del niño
tuviese un esfuerzo mágico,
ó como si Dios quisiera
contestar al desdichado.
rasgó las obscuras nubes
luz del cárdeno relámpago,
y del trueno pavoroso
rodó el retumbante carro.

Mudo de terror el pueblo
vió levantarse del lago
una llamarada intensa
que iluminó un ancho espacio,
oyó un clamor de agonía,
y presenció con espanto
del batel el exterminio
producido por el rayo.

IV.

¿En qué tiene explicación
el creciente clamoreo
que las montañas de Altorf
repercuten con estrépito?
Es de libertad el grito
que lanza el cantón frenético,
porque Gessler el tirano
reposa en eterno sueño
bajo las tranquilas aguas
que quiso cruzar soberbio;
y Guillermo Tell, salvado,
alza el pabellón helvético
y al gran Alberto de Austria
niega obediencia y respeto.
Por eso suena en los aires
y repercuten los ecos:
Libertad para Suiza,
Por Uri, viva Guillermo.

TOFUA.

VAMOS POR PARTES

Sí, buen amigo, describirla quiero
para que al fin conozcas la que adoro.
Vamos por partes. Su cabello de oro
en mil bucles deshácese ligero.
A la luz de sus ojos de ansia muero;

ante su rostro níveo amor imploro,
y hallé en su voz melódico tesoro
y en su boca de perlas un reguero...
—¡Sigue, sigue por Dios, y no te apartes
de tu fiel relación!—Pues ya prosigo.
En su seno el amor halló un abrigo,
en el que Venus empleó sus artes.
Esbelta es su cintura; y luego...—¡Amigo,
por caridad, detente, que me partes!

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Desde que el maestro D. José Tolosa dejó de ser empresario del teatro San Fernando de esta ciudad, obligado por el público que á fuerza de sufrir *camelos* protestó de una manera enérgica, no hemos conocido una temporada tan desastrosa, como la que en el presente *momento histórico* estamos soportando.

Después del fracaso de *Cármén*, se quiso desquitar la empresa, obsequiando al público con *Guillermo Tell*, ópera de Rossini, que fué cantada por el Sr. Tamagno, la Sra. Brambilla, y el Sr. Menotti. Se aplaudió con entusiasmo la hermosa *sinfonía*, primorosamente ejecutada por la orquesta, y el *terceto* del acto segundo, donde Tamagno hizo gala de sus extraordinarias facultades; pero al terminar este número, tuvo un desliz el tenor citado, y soltó un grito, que á poco más nos *desmayamos* todos.

Fué aplaudido, sin embargo, lo mismo que en el *aria* final del tercer acto. Menotti obtuvo una ovación, y la Sra. Brambilla recibió muestras de desagrado, en la *romanza* del segundo acto.

Como se vé, tampoco el *Guillermo* satisfizo al público.

A esta ópera siguió la de Meyerbeer, *Hugonotes*, para *debut* de la tiple dramática Sra. Rossini, y del tenor Sr. Metellio, artistas que venían precedidos de gran reputación. Pero los sevillanos no son de los que admiten *doublé* por oro, y desde las primeras escenas comprendieron los espectadores que los nuevos artistas eran honrosas medianías, y empezaron á sonar *pitos*, iniciándose un *crescendo* rapidísimo, que adquirió proporciones alarmantes, al terminar el gran *duo* del último acto.

Escuso manifestar que la Sra. Rossini y el señor Metellio, facturaron al día siguiente sus equipajes en gran velocidad, y partieron con dirección á Italia.

Mas no acaban aquí las desdichas. *Rigoletto* fué un nuevo fiasco para la Sra. Brambilla y el Sr. Emiliani, y *Favorita* también sufrió las iras del pueblo. Solo ha conseguido salvarse la magnífica obra de Donizetti *Polinto*, que ha sido un triunfo para la Sra. Tetrassini, artista de verdadero mérito, que posee una escuela de canto inmejorable, y es una actriz de gran valía. Dijo la *cavattina* admirablemente, alcanzando una ovación, lo mismo que en el *duo* del tercer acto.

Tamagno, muy bien en la *romanza* y en el *Credo*, aunque abusó de sus gritos. No obstante, se hizo aplaudir, justamente, en estos números y en el *duo* citado. Bien el Sr. Scaramella, y los coros y orquesta hábilmente dirigidos por el maestro Bimboni.

Ahora se prepara el beneficio y despedida de la Sra. Tetrassini y el maestro Campanini, con la ópera *Gioconda*.

Ha sido contratada la tiple Sra. Gilboni, y el tenor Angioletti, exbarítono que en otro tiempo conocimos con el nombre de Jaime Bachs y cuyo retrato ha dado á la estampa esa REVISTA.

Hasta la próxima.

JOSÉ LÓPEZ POLLEDO.

DESDE TANGER.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL:

Desde mi anterior crónica, ha puesto en escena la compañía que actúa en este coliseo las obras siguientes: *Tempestad*, *Anillo de Hierro*, *Marina*, *Jugar con fuego* y *Marsellesa*.

En la ejecución de todas se han distinguido las tiples, Srtas. Brú y el bajo Sr. García.

Con *Marina* debutó el tenor serio D. Justo Sanz, quien no ha sido del agrado del público.

Este se muestra algo retraído en ir al teatro; parece que no satisface la compañía en el trabajo grande.

Queda de V. suyo affmo. S. S.

FEDERICO.

27-IV-93.

SECCION RECREATIVA

CANTARES.

Al mismo tiempo que á mí,
Haces guiños á Manuela,
Mira que el que mucho abarca,
Abarca, pero no aprieta.

Unos mueren por la gloria,
Y muchos por las riquezas,
Y yo me muero, mirando

Los ojos de mi morena.

—
Préndete esa flor, que lleva
Llanto en gotas de rocío:
Es la flor de mis amores,
Triste como el pecho mío.

—
Pobrecitas las mujeres,
Si quieren, sin ser queridas,
Pero más, el que á una ingrata
Entrega el alma y la vida.

—
Benditos sean tus ojos,
Y tu boca resalada,
Y bendita sea la madre,
Que te llevó en sus entrañas.

M. G. D.

EPIGRAMA.

Un yerno que llegó del Chimborazo
al ver á su suegra matóla de un trancazo;
y luego dijo con aire tremebundo:
¡Que haya un cadáver más que importa al mundo!

SANTIAGO CASANOVA.

Puerto Real.

CHARADA.

El que diga *prima-tres*,
decir quiere *una-dos-tercia*,
ó lo que es igual, lector,
*tercia-segunda-primer*a,
que siendo un número el *todo*
se indica por más de un modo.

R. B.

Solución á las charadas del núm. 45:

- I. MAN-ZA-NI-LLA.
- II. RE-SI-DUO. (1)
- III. ROS-CA.
- IV. CAS-TO.

(1) Léase sobras en donde dice obras.

SUMARIO

TEXTO: SECCIÓN BIOGRÁFICA: *Miguel Echegaray*.—*Cartas sin franqueo: El teatro y los críticos en Cádiz*, I. por Philos.—*Tipos teatrales: La madre de la tiple*, por Moreto.—ALBUM POÉTICO: *Guillermo Tell*, por Tofua.—*Vamos por partes*, por Miguel Alvarez Chape.—CORRESPONDENCIAS: Desde Sevilla, por José López Polledo.—Desde Tánger, por Federico.—SECCIÓN RECREATIVA: *Cantares*, por M. G. D.—*Epigrama*, por Santiago Casanova.—*Charada*, por R. B.—*Soluciones*.—*Caras conocidas*, por Philos.—ANUNCIO.

DIBUJOS: *Retrato de D. Miguel Echegaray*, por Baglietto.—*Caras conocidas*, por Philos.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

CARAS CONOCIDAS.

(POR PHILOS.)

Es la flor y la nata de los cronistas,
sus escritos las damas juzgan simpáticos,
pues derrocha piropos en sus revistas
sin mirar abolengos aristocráticos.

Igual á la matrona de excelsa cuna
que á la humilde belleza del *Matadero*
pone en los mismos cuernos de la alma luna
y canta sus virtudes, voz y salero.

A nadie ofende, escribe con desenfado,
jamás moja la pluma en hiel ni en lodo
y como escribe tanto (mucho) y de todo
de gárrulo y ligero se le ha tachado.

Mas los que haciendo alarde de orgullo inmenso
critican sus *políglotas* "actualidades"
pierden papel y pluma pues, ni por pienso,
el *coronel* se ocupa de nimiedades.

Y con tenaz empeño, fijo en sus trece,
escribirá á porrillo siempre que quiera
porque es Manuel María de la madera
de los que van al punto que les parece.



REVISTA TEATRAL

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÈ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN.

| | | |
|--|------|----------|
| En Cádiz, un mes, llevado á domicilio | 1 | Pesetas. |
| En id. id. recogido en la Administración | 0.75 | » |
| Fuera de Cádiz, trimestre adelantado | 3 | » |
| Id. id. semestre adelantado | 5 | » |
| Id. id. un año | 10 | » |
| Número suelto. | 0.15 | » |
| Número atrasado. | 0.25 | » |

A los Sres. Suscriptores.

La dirección de la REVISTA recibirá gustosa todos los trabajos literarios y dibujos que los señores suscriptores se dignen remitirle, pero reservándose el derecho de publicarlos ó nó y oponiéndose abiertamente á la devolución de originales.

Todo suscriptor tiene derecho á la inserción de un anuncio gratis en la cubierta del periódico, siempre que no pase de cuatro líneas.

Toda la correspondencia, literaria y administrativa al Director, Duque de Tetuan, 4, 2.º

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ, SIN REMITIR ANTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA.—*Librería Española de V. Ibañez*, Duque de Tetuán.—*La Equitativa*, San José, 8.—*Centro Musical*, San José, 10.—*Centro de suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.—*Los dos amigos*, Duque de Tetuán, 8.